



Kate Charlton, responsable de actividades de las matronas de MSF en Járkov, relata cómo la atención sanitaria devuelve el sentido de la dignidad a las mujeres mayores

Tras meses viviendo entre combates y bombardeos, las mujeres de las aldeas y ciudades de la región ucraniana de Járkov están recuperando poco a poco el acceso a la atención sanitaria sexual y reproductiva. Desde que las fuerzas ucranianas retomaran el control de la zona de manos de las fuerzas rusas a principios de septiembre, el personal sanitario ha podido reanudar lentamente su trabajo.

Para muchas mujeres, pasar meses sin revisiones médicas regulares les ha causado estrés y ansiedad.

"Durante casi un año, las mujeres han perdido sus revisiones ginecológicas periódicas", afirma la responsable de actividades de las matronas de MSF, Kate Charlton. "Esta interrupción ha causado mucha ansiedad. Algunas mujeres vienen a nuestras consultas sin ningún síntoma, pero solo quieren una revisión para asegurarse de que todo está bien".

Aunque la asistencia sanitaria está volviendo a funcionar en algunas partes de la región de Járkov, la población residente sigue enfrentándose a muchas barreras para acceder a ella, como el coste prohibitivo de la atención médica, la falta de opciones de transporte, el suministro limitado de medicamentos y la escasez de personal sanitario.

Los problemas de salud sexual y reproductiva afectan a las mujeres de todas las edades, pero la mayoría de las mujeres de las ciudades y pueblos de la región de Járkov, recientemente bajo control ruso, son ancianas. Antes de la guerra, si una mujer sufría un problema médico común, como la incontinencia urinaria, era fácil conseguir atención. Para muchas mujeres de la región, la reciente falta de acceso a la asistencia sanitaria ha afectado a su sentido de la dignidad.

"Puede haber mucho estigma relacionado con afecciones como la incontinencia urinaria", explica Charlton. "Estas mujeres no han tenido acceso a los servicios de salud o a bienes como compresas para la incontinencia para mantener su dignidad. Por eso tiene un gran impacto en su calidad de vida". Otro diagnóstico habitual que los equipos de MSF ven en las mujeres mayores es el prolapso [cuando los órganos pélvicos se desplazan a causa del debilitamiento de la musculatura de soporte del suelo pélvico de manera que descienden o se salen de su ubicación natural], que puede ser muy incómodo y dificultar que las mujeres se muevan con facilidad".

Otras afecciones más graves pueden quedar sin diagnosticar durante meses, lo que hace que sean mucho más difíciles de tratar. "En otros lugares de Ucrania, hemos visto a mujeres mayores con sangrados vaginales anormales", asegura Charlton. "Esto es algo que en condiciones normales se habría comprobado con bastante rapidez. Después de remitirlas, se les ha diagnosticado un cáncer ginecológico, que normalmente puede ser de crecimiento bastante rápido".

Charlton considera que la prestación de servicios de salud sexual y reproductiva tiene un amplio abanico de beneficios, ya que ofrece a las mujeres con diversas afecciones y síntomas la posibilidad de sentirse mejor consigo mismas y con su cuerpo, ayudándoles a controlar sus síntomas de forma eficaz y permitiéndoles llevar una vida lo más normal posible.

"A veces somos los primeros trabajadores sanitarios que llegan a estas aldeas desde febrero", dice Charlton. "Puedes ver realmente que supone una diferencia positiva en la vida de las mujeres".

Además de proporcionar atención sanitaria a las mujeres, MSF también presta apoyo a los trabajadores sanitarios locales y les ayuda a ampliar su trabajo. "A un nivel más amplio, tenemos que apoyar el desarrollo de capacidades y a los trabajadores sanitarios locales, que han estado sometidos a un gran estrés tratando de prestar atención en circunstancias muy difíciles", concluye Charlton.